

revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quisiese hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio, que era que el avia vrdido, y texido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio lo que la Emperatriz mandava, y el Santo Pontifice no hizo caso dello: y con gran constancia, y animo respondió, q̄ antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente avia hecho su predecesor Agapito, y restituir à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros, y espantos con Silverio, y estuviessse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, q̄ ella executasse lo que la Emperatriz mandava. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en q̄ les prometia, que si se llegavan à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estava. Y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con el algunos negocios de importancia. Y aviendo entrado, y con el Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañava: y llegado al aposento donde estava Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descempuesta, y loca muger tomó la mano, y començò à dar voces contra el Santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo aviendo merecidos y diziendo, y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embieron desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conservacion de la Fé Católica, y reformation de las costumbres: y escribió vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario (aunque otros la tienen por Apocrita) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos los que le seguian, y tenían por Papa.

Grande turbacion, y escandalo huyo

en Roma, y en toda la Iglesia Católica, por ver tan maltratado, y afrentado à su padre, y pastor en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostrava tan zeloso de la Fé Católica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedió à la fuerza, y la inocencia fue oprimida de la maldad; la qual llegó à tanto, que en esta Isla Pontica apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por el muchos milagros, y la Iglesia Católica (como diximos) le tiene por Martyr, por aver padecido por la justicia, y verdad. Desta manera dizen que murió San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escribe, que fue desterrado à Patara en Licia, y que à su plicacion del Obispo della, Justiniano le mandò bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria (que está cerca de la Isla Pontica) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murió.

Caso extraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillarse, que Dios Nuestro Señor aya permitido que vn Vicario suyo, y Pastor, y Principe vniversal de su Iglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero devemos reverencia sus secretos, y entender que permitió vn caso tan feo, y abominable, para hazer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr, con corona de eterna gloria: como permitió que su grande, favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiesse la cabeza por vna muchacha que con su bayle diò contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerza que tiene la heregia, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hazer cosa que no deves; y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible que merece, el q̄ trata con desfacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los

Humos,

Libe. Diacono. in Brevia. c. 22.

Humos, gente fiera, y barbara por vna parte hiziero cruel guerra en Oriete à Justiniano; y los peras por otra: y Italia padeció vna habre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se avia hecho contra su Obispo, y Pastor vniversal de la Iglesia. Y Belisario, que antes avia sido en varias Provincias, y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues deste hecho perdió su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, y dignidad, y favor, vino (como algunos escriben) facados los ojos por su mandado, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen perdió sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexò la Catedral Apostolica, que indignamente avia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que avia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absolver al que por herege, dos predecesores suyos avian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunión, infelizmente murió. Y Justiniano Emperador, aviendo sido antes Catolico, y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y querer en ellas vedar, y mandar, y por aver dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escureció su primera gloria, y resplandor. Fue San Silverio Papa diez y siete meses (como dize el Breviario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murió (como se deve contar) parece que de vna Epistola que el mismo Silverio escribió à Vigilio, se puede sacar que vivió por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, dió

Segunda parte.

las à catorze Presbyteros, y confagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Junio del año del Señor de 540.

LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA, de la Compañia de Jesus.

El bienaventurado San Luis Gonçaga, Religioso de la Compañia de Jesus, fue hijo primogenito de Don Ferrante Gonçaga, Principe del Imperio, y Marqués de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua; y de D. Marta Tana Santena de Chieri del Piemonte, señora muy principal, la qual avia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey D. Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casò con el Marqués de Castellon Don Ferrante, que estava en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde de la Marquesa, que era muy devota; libre ya del ruido, y cuydados de Corte, se començò à dar mas a nuestro Señor, y à suplicarle que le diesse vn hijo, que le sirviesse enteramente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, q̄ à juicio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian vivir; pero ella acudiò à la Ss. Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto, que si la librava de aquel peligro, y salia a luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo q̄ naciesse. Alentada con este voto, el niño q̄ tenia en las entrañas començò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que avia de que no acabasse de nacer; pero despues fue nuestro Señor servido que naciesse, y que viviesse el, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes: de manera, que podemos dezir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien començò à vivir antes que al mundo.

Nació este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos y sesenta y ocho, a los nueve del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y a los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad

Tc dad

A 21. DE JUNIO.

dad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Seranissimo Duque de Mantua Don Guillerimo su padrino se hizieron las demás ceremonias que la S. Iglesia vsa. Criaronle sus padres, con grande cuydado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tyos suyos hermanos de su padre, y cuyos Estados avia de suceder. La Marquesa su madre; desde el punto que comenzó nuestro Luis à foltar la lengua, le enseñó à pronunciar el fantissimo nombre de Iesus, y de Maria, y hazer la señal de la Cruz, y despues à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras oraciones. Pegavasele la devocion, y el temor de Dios demanera que la Ama, y las criadas que le servian se espantavan de verle tambien inclinado à hazer limosna à los pobres, y desde que comenzó à andar por sus pies, à retirar se à algun lugar apartado à hazer oracion, y era tan amable, que à algunas personas que siendo niño le foma van en los brazos les parecia que tomavan vn Angel del Cielo, y interiormente se fantia mover à devocion. Desto tenia grã gusto la Marquesa su madre, mas el Marques su padre como era soldado, mas gustaria de verle inclinado à las armas, y exercicios de la guerra, y para inclinarle à ellos le llevó consigo à Casalmayor, donde hazia muestra de la gente de guerra, que el mismo Marques avia de llevar por orden del Rey Catolico à Tunez.

Era entonces Luis niño de quatro ò cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados de polvora, arcabuzes, y tiros con mas animo que discrecion, y fuerças; disparando vna vez vn arcabuz se quemó la cara; y otra vez estuvo en peligro de perder la vida por poner fuego à vn tiro pequeño de artilleria; pero el Señor le guardó porque se queria servir del para gran gloria suya. Aqui tambien se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres las quales oia dezir à los soldados, sin entender el niño lo que dezia, y lo que significavan aquellas palabras: pero siendo avisado, y reprendido de su Ayo, nunca jamas despues las dixo, antes huía de los otros que las dezian, y quedó despues el santo niño tan corrido, y avergonzado de aver vsado de aquellas palabras (aunque sin entenderlas) que tuvo este por el mayor pecado, de su vida, y como tal le

llorava: para su mayor mortificacion, y confusion estando, ya en la Religion, lo solia contar à algunos amigos suyos; para declararles quan travieslo, y mal muchacho avia sido. Quando llegó à la edad de siete años, al tiempo que la razon comienza à descubrirse en los niños parece que el Señor le previno, y le dió su luz, para que cò todo su coraçon le amasse, y fuesse, suyo hasta la muerte, como el discurso de su vida se verá. Estando aun en aquella edad, aconteció que en vn Monasterio de S. Frãcisco, que se llamava Santa Maria, y está cerca de Castellon, vn Frayle de aquella Orden, tenido por Santo, queriendo echar los demonios de algunas personas, y haziendo los exorcismos de la Santa Iglesia, entre la otra gente que alli estava, se halló presente nuestro Luis, y en viendole los demonios alçaron el grito, y señalándole cò la mano, dixeron: Veis aquel niño? este si que irá al Cielo, y tendrá gran gloria: y parece que Dios se lo hizo dezir, porque verdaderamente ya desde aquella tierna edad en su vida, y costumbres parecia, y era tenido por vn Angel. Rezava cada dia los siete Psálmos, y las Horas de nuestra Señora, y otras devociones, y siempre de rodillas, sin querer jamas vsar de almodilla, ò otra cosa debaxo dellas, sino ponerlas en la tierra, y esto guardò toda la vida.

Siendo ya de ocho años, tuvo necesidad el Marques su padre de ir à los baños de la Ciudad de Luca, que es en Toscana, y llevó consigo à Luis su primogénito, y à Rodolfo, que era el segundo; y despues de aver tomado aquellas aguas que se tienen por saludables, visitó al gran Duque de Toscana Don Francisco de Medicis, con quien tenia mucha amistad, y dexó sus dos hijos en Florencia, para que se criasen en la Corte de aquel Principe, y aprendiesen la lengua Toscana, y proveyóles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados convenientes à la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luis, demas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina, y de la Toscana, y de visitar los dias de fiesta al gran Duque, y à sus hijas, que aora son la Reyna de Francia, y la Duquesa de Mantua; se dió à mas oracion, y tomó por particular patrona, y Abogada à la Sacratissima Virgen Maria, à la qual se encomendava muy à me-

à menudo de todo su coraçon, con deseo de hazerle algun agradable servicio. Y aviendo còsiderado que el mayor servicio que le podia hazer, era imitar su virginal pureza, y guardar se limpio, y entero de qualquiera corrupcion de carne; y estando vn dia delante de la imagen de la Anunciada de Florencia (que en aquella Ciudad es de grandissima devocion) hizo voto de perpetua virginidad à gloria de la Santissima Virgen, la qual guardò tã entera por toda la vida que bien se hecha de ver que fue don raro, y proprio de la mano del Señor, dado por intercession de la Virgen de las Virgenes: porque à lo q afirman los Confesores, que le confesaron generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fue tan celestial este don del Señor q por todos los dias de su vida no tuvo nuestro Luis ningun estimulo, ò movimiento sensual en el cuerpo, ni pãmiento ni imaginacion torpe en el alma, còrratia al proposito, y voto que tenia hecho: que es cosa maravillosa, y divina, y tan rara como cada vno puede experimentar en si, y mas considerando que Luis era señor, y se crió con mucho regalo, y no encerrado en Monasterios, sino en las Cortes de los Reyes, y de los Príncipes, y que de su compleccion sanguineo, y vivo, y amoroso: pero la gracia del Señor, y la proteccion de la Santissima Virgen todo lo puede especialmente que nuestro Luis favorecido, y alçado de la misma Virgen, se ayudava de su parte quanto podia para conservar aquella preciosa joya de la virginidad, estando sobre si con vna continua y extraordinaria vigilancia, y refrenando sus sentidos, y especialmente los ojos, los quales llevaba siempre bajos, sin mirar, à vna parte, ni à otra. Quando iba por la calle huía de hablar, y tratar con mugeres de tal manera que parecia que las aborrecia; y quando estava en su aposento, y la Marquesa su madre le embiava algun recaudo con alguna de sus criadas, el no aguardava que entrassen en el aposento, sino salia del, y con los ojos baxos sin mirarla tomavava el recaudo, y la despedia; y hasta con su misma madre, quando estava à solas, estava cò recato, y cò vna virginal verguença. Y grã prueba es deste recato, y guarda de sus ojos el haber q con aver ido en servicio de la Emperatriz Doña Maria desde Italia à España, en còpañia del Marques su padre, y aver ser-

vido despues al Principe de España, Don Diego (como adelante se dirá) y tratado en el Palacio Real y tener tantas ocasiones para ver, y mirar, y remitir à la Emperatriz, nunca la miró al rostro. Tambien en Florencia se comecó à confessar mas à menudo, y hizo vna Confession general cò el Rector del Colegio de la Compañia de Iesus, con particular examen, y diligencia, llorando sus pecados con vn sentimiento, y ternura, como si huviera sido el mayor pecador del mundo. Y se dió tanto al recogimiento ya desde esta edad, y à estar sobre si y vencer todas las viciosas inclinaciones, que dió de mano à las còversaciones, y entretenimientos de los de fuera, y de los mismos de su casa: y aunque le tenia por escrupuloso, y melancólico no se le dava nada. Obedecia à su Ayo con gran respeto mandava à sus criados con maravillosa modestia y agrado, y era tã vergonçoso, y honesto, q quando fu Camarero le vestia, parece que tenia empacho, y apenas descubria la punta del pie, por no ser visto. Oia cada dia Missa, y las Fiestas visperas; y aunque en este tiempo no tenia conocimiento, ni noticia de la oracion mental, exercitavase en la vocal con mucha atencion, y devocion, proponiendo de vivir siempre lo mas perfectamente que pudiesse en su estado.

Mas de dos años estuvo nuestro Luis en Florencia de donde siendo ya de onze à doze años con buena gracia del gran Duque de Toscana fue con su hermano Rodolfo à Mantua; porque el Duque de aquella Ciudad, y Estado avia hecho Governador de Monfarrar al Marques D. Ferrante su padre, y el padre quiso que sus hijos estuviesen en la Corte del Duque, q le avia hecho Governador de aquel estado. Aqui en Mantua le vino vna enfermedad trabajosa de la orina, y para curarse se dió tanto à la dieta, que quando comia vn huevo (que era pocas vezes) le parecia excessivo. Con esta dieta sanó de la enfermedad, mas estando ya sano la llevó adelante, no tanto por necesidad, como por devocion, y deseo de padecer; y fue esto con tanto estremo, y de manera, que vino à debilitarse el estomago, y no poder comer, y quando se hazia fuerça para sustentar la vida no podia tener el manjar, y así cayó en vna flaqueza, y caimiento tan grande, que le trocò, y gastó totalmente la complexion. Pero co-

mo ya gustava tanto del recogimiento, y de la devocion, no se le dava nada, antes con esta ocasion dió de mano á los gustos, e atretemientos, y conversaciones de los hombres, y se estava solo, y quieto, y retirado leyendo algunas vidas de Santos, ó rezando sin salir fuera de casa, sino era á alguna Iglesia, ó casa de Religion.

Aqui determinó de dexar á su hermano Rodolfo el Estado (que por ser mayorazgo le competia, y del qual avia recibido ya la investidura del Emperador) y seguir el estado Ecclesiastico, no por alcanzar dignidades, ó rentas de la Iglesia, sino para darse mas libremente á Dios. De Mantua bolvió á Castellon, donde el Señor le dió mas luz, y le abrió camino para darse mas á la perfeccion; porque sin otro Maestro le enseñó á meditar los mysterios sagrados de nuestra Redencion, y la grandeza de las perfecciones, y atributos divinos, con tanto gusto, y jubilo de su alma, que por la dulzura que sentia, derramava de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo donde orava le dexava bañado dellas.

Encerravase lo mas que podia en su aposento, y ostendia las velas de su devocion al favorable viento del Espíritu Santo, que le guiava, y sus mismos criados que le servian, maravillados, y espantados de la vida de su amo en tan poca edad, le azechavan algunas vezes, y le veian postrado en el suelo tendidos los brazos muchas horas deláze de vn Crucifixo, ó cruzados sobre el pecho llorando con muchos solloços, y suspiros, y otras vezes le hallavan quieto, y folegado, arrobado, y suspenso, é immovible como vna estatua. Despues leyendo vn libro del P. Pedro Canisso de la Compañia de Iesus (varon insigne, y esclarecido en todo genero de letras, y virtud) aprendió el modo, y orden, y tiempo que debia tener en su oracion; y este libro, y las cartas de las Indias le aficionaron á la Compañia de Iesus, con deseo de ayudar como pudiesse á la salvacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas, y barbaras, que por no tener quien las alumbrase; están en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se iba las sietas á las Escuelas donde se enseñava la Doctrina Christiana, y él mismo la enseñava á los otros muchachos, y mas á los mas pobres con maravillosa modestia, y humildad. Tenia cuenta con que en su ca-

sa no huviesse discordias, ni disgustos, que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, ó deshonesta, que ayunassen, y oyessen Missa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziesse agravio á nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos vivia mal, le avivava, y amonestava para que se emendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad, y cordura, que parecia vn viejo de mucho sesso, y canas.

Vino á Castellon el bienaventurado Cardenal Borromeo, cardenal de la Santa Iglesia, y Arçobispo de milán, á quien Dios dió en estos tiempos á su Santa Iglesia para espejo, y dechado de Prelados, y tuvo con nuestro Luis largas platicas, y quedó admirado de los dones de Dios, y conoció en aquel pecho de vn moço de tan pocos años tanto espíritu, y fervor como si fuera ya varon perfecto. Exortóle el Cardenal á comulgarse, y hazerlo á menudo (por que hasta entonces nunca avia recibido al Señor) y le dió vna breve instruccion de como se avia de aparejar para recibirle. Y el santo moço la primera vez que huvo de comulgar hizo extraordinaria diligencia, examinando toda su vida passada muy menudamente, y se confesó con tan grande humildad, dolor, y lagrimas, que el Confessor tuvo harto que aprender dél; y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuydados eran deste Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frecuentó este Santissimo Sacramento del Altar, y quedóle vna devocion tan tierna, y suave para con el Señor, que cada vez que se comulgava recibia su alma vna celestial, é interna consolacion, y con el cuerpo estava gran rato puesto de rodillas en la Iglesia immovible; y quando oía Missa, acabada la consagracion, se deshazia en lagrimas. Esta devocion le duró por toda la vida. Andando, pues, nuestro Luis con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla que determinasse (como se determinó) de dexar el Estado á su hermano menor Rodolfo (como se dixo) por q̄ en gustandose la dulzura del Cielo, facilmente se menospreció, y dexó los delays de la tierra

Estando su padre en el gobierno de Monferrat, mandó que la Marquesa su mu-

ger, y sus hijos se fuesen adonde el estava. En este camino libró Dios á este bienaventurado niño de vn grande, y evidente peligro; porque yendo en carroça con su hermano Rodolfo, y su Ayo, por vn brazo del rio Terisa, que por las lluvias, y crecietez venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedaços la carroça, y sacando los cavallos la parte de delante, en q̄ iba el hermano, y la otra parte en que iba Luis; y su Ayo, quedó en el rio el qual con la corriente, y raudal la llevó agua abaxo, hasta que Dios fue servido que topando con vn tróco de vn grãde arbol se detuvo, y huvo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro; y luego se fueron todos á hazer gracias á N. S. á vna Iglesia que estava alli por la merced que del avian recibido.

En el Casal de Monferrat creció en toda virtud N. Luis con el uso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion y con la comunicacion que alli tuvo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabistas, cuya Religion es de Clerigos Regulares, como lo es en la Compañia, cuyas Casas solia visitar á menudo y aprovecharse de sus exemplos, y platicas espirituales. Aqui considerando la alegría exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto de su oracion, la quietud, y silencio fuera de todo bullicio, y ruido del mundo, y la igualdad de animo cō que puestos en las manos del Señor, ni deseavan vivir, ni temian morir, y aviendolo dexado todo por Christo eran señores de todo en Christo. Despues de averlo bien mirado, y encomendado mucho á N. S. se determinó de dexar todo el mundo, y con el voto de virginidad, que ya avia hecho (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediencia, y de la pobreza Evangelica; siendo en este tiempo de edad de treze años, aun no cumplidos. Mas no se resolvió en la Religion q̄ avia de tomar, sino de encubrir esta determinacion, y á vivir en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le dava gracia para poner en execucion sus deseos, y para hazerlo mejor, se estava lo mas del tiempo retirado en su aposento: y aunque era delicado, y padecia mucho del frio y se le hincavan las manos de alli adelante no quiso llegarle al fuego ni usar de los remedios q̄ le davan para la hinchazon de las

manos, por padecer algo por amor del S.

Demás desto aunque su comida era vna perpetua abstinencia comenzó á ayunar muchos dias, á lo menos tres cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes; y algunos Miercoles á pan, y agua, comiendo á la mañana solas tres rebanadas de pan mojadas en agua, y la noche por colacion vna sola tostada de pan, y fuera ra desto, su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamente no se podia sustentar si Dios milagrosamente no le sustentara; porque los mismos criados que le servian, y se lo davan dizen con juramento que pesaron lo que comia, q̄ apenas era peso de vna onça. Dióse tambien á otras penitencias, se disciplinava al principio tres vezes cada semana, hasta derramar sangre, y despues cada dia, y al fin tres vezes entre noche, y dia, y ponía secretamente debajo de las sabanas algun pedaço de tabla, para dormir menos: y mal: y no teniendo cilicio para ponerle, tomava las espuelas, y traía á raiz de las carnes, para que le lastimasen; y juntava estas asperezas, con vna continua, y fervorosa oracion mental y con los ejercicios, y ocupaciones santas, y propias de hombre escogido, y guiado de Dios. No se contentava con gastar todo el dia en estas santas ocupaciones, sino que tambien la noche, durmiendo sus criados se levantava secretamente de la cama encamisa en lo mas recio del Invierno, y traspasado de los grandes frios de Lombardia se estava de rodillas hasta que de pura flaqueza se caía en el suelo con vna indicreeta, pero fuerte, y fervorosa devocion. De la fuerza que se hazia en estar atento á la oracion, le sobrevino vn gran dolor de cabeza, que le asigió mucho, y le duró toda la vida, aunque él le llevaba con gran paciencia, y alegría, por el deseo que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Passion del Señor. Vna noche se acostó, y queriendo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeza no avia podido rezar entre dia,) se hizo traer vna vela y ponerla junto á su cama, y despido á sus criados; pero veido del sueño se dormió, y la candela se consumió, y pegó fuego á la cama de manera, que si el bienaventurado Luis no despertara, y abriera presto la puerta, para llamar alguna criado, alli quedara, ó quemado del fuego, á aho-

ó ahogado del humo; y se tuvo por milagro el aver salido libre de aquel incendio, que quemó toda la cama, la qual echaró los soldados que acudieron en el foso del castillo, y le atajaron, para que no hiziesse mayor daño.

Vino el año de mil quinientos, y ochenta y vno, en que la Emperatriz Doña María de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey católico Don Felipe el Segundo, partió de Alemania para España. Acompañó á su Magestad el Marqués Don Ferrante con toda su casa, y vivióla en aquella jornada. En España hizo el Rey á nuestro Luis, y á sus dos hermanos mínimos del Príncipe Don Diego; aunque por aver de acudir á Palacio á servir al Príncipe, y por las ocasiones de distracciones que ay en él no fuera maravilla que vn moço de tan tierna edad se entibiára en sus buenos propósitos, y afloxára en sus santos exercicios, no le hizo assi el bienaventurado Luis, antes demás de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Filosofía natural, continuó el uso de los Santos Sacramentos de la confesion, y comunión, y de su oracion, y por este medio el Señor le iba perfeccionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones, y gracias, para dar cumplimiento á los encendidos deseos que le avia dado de dexar totalmente el mundo, y hazer divorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra: porque aviendo estado como vn año, y medio en España, juzgó que era ya llegado el tiempo en que debia poner en execucion la resolucion que avia hecho en Italia de hazerse Religioso; y para aceptar en la Religion que avia de tomar, para mayor gloria de Dios (que esta fue siempre su mira) se dió mas á la oracion, suplicando con grande instancia á nuestro Señor, que le diese su luz, y su espíritu en negocio de tan grande importancia.

Y despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, aviendo leído en S. Tomás, que aquellas Religiones, entre las demás tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan á enseñar, y á predicar, y á la salud de las almas, porque no solamente atienden la contemplacion, sino que tambien comunican á los otros lo que han contemplado, y son mas semejantes á la vida sacratissima de Iesu-

Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles, se determinó de escoger la Religion de la Compañía de Iesus, y dezia, que para esto le avian movido quatro razones: La primera, el parecerle que aun estava su Instituto en la primera obervancia. La segunda, por el voto que se haze en ella de no procurar dignidad fuera de la Compañía; ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion que tiene la Compañía, de enseñar á los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mover á la virtud el pueblo con tantos, y tan varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituida para alumbrar á los Gentiles, y reducir á los Hereges al conocimiento del Señor, y esperar que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado á parte donde pudiesse convertir las almas á la Santa Fé. Pero para certificarle mas si esta era la voluntad del Señor, el año de mil quinientos y ochenta y tres, siendo ya entrado en los diez y seis años de su edad, tomando por intercessora á la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion se comulgó con extraordinario aparejo, y devocion en el Colegio de la Compañía de Iesus de Madrid, y estando despues de la Comunión haziendo gracias, oyó vna voz clara, y distinta, que le dezia, que se hiziesse Religioso en la Compañía de Iesus, y que luego descubriessse todo su pecho á su Confessor, que era vn Padre de la misma Compañía. Siciliano, llamado Ferdinando Paterno, y assi lo hizo, y entendió del, que en la Compañía no le recibirian sin licencia de su padre, por escufar ruidos, y pendencias. Quando el Marqués supo de su hijo su resolucion, sintiolo por estremo, y tomó todos los medios q̄ pudo para divertirle; pero el moço estuvo en si, y en su firme en su proposito, q̄ ni los regalos, ni las amenazas de su padre, no pudieron hazer mella en aquel pecho poseído ya de Dios. Mas despues de muchos dares, y tomares se consertaron que no se hiziesse Religioso en España, sino en Italia, donde el Marqués queria bolver, prometiendo á su hijo, que allí le daria licencia, y su bendicion para hazer su voluntad.

Bolvió el Marqués con su casa á Italia el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y luego pensó el bienaventurado Luis q̄ su pa-

dre

dre le avia de dar licencia para entrarle en la Compañía; conforme á lo concertado mas sucedióle muyal rebès, porque su padre primeramente le embió á visitar de su parte á muchos de los Principes de Italia, y despues le embió á milán á tratar algunos negocios importantes, pero muy dificultosos, y enmarañados los quales el santo moço acabó, y desenmarañó con gran prudencia, y destreza. Y como el Marqués sentia tanto el perder vn hijo primogenito (aunque no le perdía, sino le ganava mas) en quien tenia puestos los ojos, y la esperanza de su descanso, y de la grandeza de su Casa; no se puede creer los medios que tomó para divertirle de aquel proposito, y la baxeria que por mil partes le dieron. El mismo Duque de Mantua, por medio de vn Obispo, y de los otros señores de la Casa Gonzaga sus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religiosos, y hasta los mismos de la Compañía (para mayor satisfacion del Marqués) le dieron terribles afaltos, y le pusieron grandes dificultades, las quales todas venció nuestro Luis con increíble constancia, y espíritu del Señor, armandose siempre con la oracion, y con la penitencia, como con vn arnés trançado para resistir á los fieros golpes que de todas partes le davan.

Poniafe debaxo de las alas del Señor, como el pollito debaxo de la gallina, para escaparse de las viñas del milano, que le pretendia arrebatar. Finalmente, despues de muchas, y duras batallas, y largas peleas, con oraciones, ayunos, y diciplinas, y vna maravillosa fortaleza, y perseverancia, rindió el coraçon de su padre, que en esto parecia no se podia vencer, el qual le dió grata licencia, y su bendicion para ir á Roma, y entrar en la Compañía (como lo hizo) despues de aver renunciado su Estado, con consentimiento del Emperador (por ser feudo Imperial) á su hermano Redolfo. La qual renunciacion hizo á los dos de Noviembre del año de mil quinientos y ochenta y cinco, en la Ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamente, y gozandose el hijo, por verse libre de aquellas cadenas con que le parecia estar aprisionado, y con esperanza de llegar presto al Puerto deseado de la Compañía, despues de tantas borrascas, y vientos contrarios. Partió para Roma nuestro Luis, acompañado de mu-

chos criados que le dió su padre, con grande sentimiento, y dolor de sus vassallos; los quales quando le vieron partir pensando q̄ no le avian de ver mas, corrian los hombres por las calles, y las mugeres se ponian á las ventanas, y á las puertas por verle, y hazerle reverencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole á voz llena por Santo, y diciendo, que eran desdichados, pues no avía merecido tener por señor á vn moço tan Santo, y algunos dieron sus quexas porque les dexava, y burlava sus esperanças. Mas el santo moço medio riendo les respondia, que es cosa muy dificultosa que los grandes señores se salven, y q̄ él queria asegurar su salvación, y q̄ assi lo procurasé ellos de hazer.

Pasó por nuestra Señora de Loreto, donde en aquella santa, y celestial Capilla se comulgó con extraordinaria consolación, y favor de la Sacratissima Virgen, que le tenia ya desde niño debaxo de su amparo, y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder vn punto de su oracion mental, y vocal, recogimiento, y penitencia, disciplinandose buen rato cada noche. Y llegado á Roma, y cumplido con su devocion, y visitado las siete Iglesias de aquella santa Ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto Quinto, y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su casa, entró en el Noviciado de la Compañía de Iesus de San Andrés, en el año de mil quinientos y ochenta y cinco á los veinte y cinco de Noviembre, dia de Santa Catalina Virgen, y Martyr, siendo él ya de edad de diez y ocho años no cumplidos, con notable tristeza, y admiracion de sus criados, que le dexavan, y edificacion de todos los que veian á vn moço en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y poderoso, dar de coces en el mundo, y tratarle como él merece, y que con tantas ansias avia procurado de ser pobre, y abatido, como otros pretenden ser ricos, y honrados.

Embrió á decir con sus criados á su padre solas estas palabras: *Ob livescere populum tuum, & domum patris tui.* Olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Y á su hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona.* El que teme á Dios hará buenas obras. Y llevandole á vn aposentillo retirado, conforme á la costumbre de la Compañía, para hazer su primera probacion, quando entró en él le pareció que entrava en

el

el Paraíso, y dixo aquellas palabras del Psalme: *Hec requies mea in seculum seculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Aquí es mi descanso en los siglos de los siglos, aquí habitaré, porque este es el lugar que he escogido: y postrado en el suelo, lleno de dulçura, é increíble alegría, hizo gracias á nuestro Señor por averle sacado de Egipto, y llevadole á tierra de promission abundante de leche, y miel, de consolaciones celestiales, y se ofreció á la divina Magestad en perpetuo sacrificio, y perpetuo holocausto, suplicandole afectuosamente que le diese gracia para perseverar, y morir en su santo servicio, y despues mientras que vivió, siempre celebró con particular devocion el dia en que avia entrado en la compañia, y tomó por su Abogada á la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Catalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel dia se celebrava.

Entrando, pues, nuestro Luis en el Noviciado de la Compañia, no se puede facilmente creer quanto resplandeció (como vna hacha encendida) entre todos los Novicios, y los rayos de todas las virtudes que descubrió. Era en su compostura, y exterior apariencia muy modesto, sobrio por estremo en la comida, demava rigurosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia á la mortificacion de sus passiones, especialmente á la de la honra. Era humilde en si mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo á los Superiores, devoto para con Dios, y descarnado para de todos los afectos de carne, y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes como sino los huviera tenido en el mundo. Vióse esto bien en la muerte del Marqués su padre, la qual sucedió dos meses y medio despues de su entrada en la Compañia. Murió muy cristianamente, y con grande aparejo, devocion, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos, y maravillandose él mismo de la mudança, y ternura que sentia en su coraçon, la atribuía á las oraciones de Luis su hijo, diciendo, que él le avia alcanzado de Dios aquella concupcion: y Luis hizo gracias á nuestro Señor, por averle llevado á su padre tan bien dispuesto, y por aver aguardado á llevarle estando él ya dentro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros, y ondas del siglo. Tambien se vió quan de veras estava muerto á la carne, y sangre, quando es-

tando en Napoles le dieron la nueva de aver sido promovido el Patriarca Gonçaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, que no se movió mas que si fuera de piedra, ó el nuevo Cardenal no le tocara.

Fue cosa maravillosa ver que presto, y quan facilmente se amoldó al uso, y vida comun de la Religion: y aviendo nacido señor, y criadose con grandeza, y regalo; y siendo de fuyo de delicada, y flaca complexion, no queria que con él se vísse particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicava á los exercicios mas viles, y bajos de la casa, como si no estuviere acostumbrado á ser servido, sino á servir, juzgando que para ser vno perfecto Religioso, el mejor medio, y mas facil, es tomar su Regla, y mirarse en ella como en vn espejo, y guardar exactamente todas las Reglas de su Instituto, por minimas que sean, él se determinó de poner todo su estudio en la perfecta observacion de las Reglas de la compañia; lo qual hizo tan exactamente, como adelante se verá.

Tenia tanta reverencia, y respeto á todos los otros Novicios como si él fuera el menor de todos; refrescava los sentidos con tanto rigor, que parecia que teniendo ojos no veia, y teniendo oidos no oia. Aviendo ido con los otros Novicios algunas vezes á cierta viña (como suelen ir á sus tiempos entre año, para afloxar el arco, y tener alguna remission) y aviendo ido otra vez (por no sé que accidente) á otra viña, despues le preguntaron qual de aquellas dos viñas le avia parecido mejor; y él quedó con esta pregunta maravillado, y confuso, porque no avia echado de ver, que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna: tanto estava absorto en Dios, y tan poco atento á lo que veia.

Tres meses avia comido en el Refectorio dal Noviciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas; y aviendo ordenado que traxesse vn lino que estava en el Refectorio, en el asiento del Retor, para hazerlo, fue necessario que se informasse qual era el asiento del Padre Retor. Vn Iueves Santo le ordenó el Sacristan, que estuviesse cerca del Monumento para desfilvar las velas, y hachas que ardian delante del Santissimo Sacramento, y él se estuvo muchas horas de rodillas sin alçar los

los ojos, ni mirar al adereço, y riqueza, del Monumento, y preguntado despues, que le avia parecido? respondió, que no le avia mirado, por pensar que no le era licito hazerlo, porque el Sacristan no le avia mandado, sino que tuviesse cuenta con las velas. Tuvo grande escrúpulo por parecerle que se le avian ido los ojos dos, ó tres vezes á mirar lo que hazia vn Hermano, que estava sentado en la mesa junto, á él, y dando cuenta deste escrúpulo al Maestro de Novicios, dixo, que era el primero que avia tenido en materia de mirar, despues que entró en la Compañia.

En el oír recatadissimo, y nunca oja á personas que conlasten nuevas, ó cosas inútiles; y quando se ofrecia alguna ocasion desto, mudava la platica, y si eran personas de respeto, con el silencio, y semblante severo, mostrava que no gustava de semejantes platicas. Parece que avia totalmente perdido el sentido del gusto, porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hazia diferencia que el manjar fuesse bueno, ó malo, sabroso, ó desabrido, antes echava mano de lo peor, y quando comia estava con la mente atento á pensar en la hiel, y vinagre de Christo nuestro Salvador, ó en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfiada su lengua, y hablava tan pocas palabras, y tan consideradas, y á tiempo, que era cosa de maravilla.

Dieronle vn dia licencia para salir fuera de casa con vn Sacerdote, y porque avia oido dezir, que no siempre que se dava licencia de salir de casa, se dava licencia de hablar, llevó consigo vn libro espiritual para leer, y no habló palabra con aquel Padre, el qual gustando, y edificandose mucho de aquella observancia de Luis, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado, y agudo ingenio, aviendo de ir del Noviciado á la Casa Professa de Roma, preguntó al Superior si era palabra ociosa dezir: Voy á la Casa Professa, bastando dezir: Voy á la Casa: y es cosa cierta, que en todo el tiempo que vivió en la Compañia, nunca quebrantó la Regla del silencio. En su hablar guardava por estremo la verdad con sinceridad, y llaneza: su si era si y su no era no, sin equivocacion, ni simulacion alguna; y dezia, que la doblez, artificio, ó fingimiento en el siglo, quitavan la comuni-

cacion, y trato humano, y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificava el sentido del tacto, y la carne con diciplinas, cilicios, ayunos á pan, y agua y otras penitencias, y asperezas corporales, que eran muchas, mas no tantas, quantas él quisiera; porque por su flaca complexion, los Superiores le iban á la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hazer vna sotana nueva, sintió tan grande mortificacion, y repugnancia, que el ropero, y los otros que estavan presentes se lo echaron de ver.

Todas las meditaciones de la Passion del Salvador, que hizo por espacio de algunos meses, las endereçó á delarrigar de si la complacencia vana, y alcanzar por medio dellas el menosprecio, y odio santo de si mismo. Iba de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuestas, pidiendo limosna, y preguntandole, si sentia vergüenza, ó repugnancia en hazerlo, respondió que no; porque ponía delante de los ojos á Iesú Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno que él dá por lo que se haze por su amor. Demás que los que le veian en aquel traje, si no le conocian, no tenia que tener vergüenza dellos; y si le conocian, se edificavan, y antes avia peligro de alguna vanagloria, q de mortificacion. Con la misma alegría iba las fiestas á enseñar la Doctrina Christiana en las plaças de Roma á los pobres, y labradores, y á servir á los Hospitales, y acudia mas á los mas necesitados, y asquerosos, dando en todo exemplo de estremada obediencia, humildad, y caridad.

Con este exemplo, y grande opinion de santidad, vivió nuestro Luis en el Noviciado en Roma, y en Napoles, y despues siendo estudiante en los Colegios de Roma, y de Milán, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo á largos passos hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; y fue esto de manera, que vn compañero que estuvo dos años en vna misma celda con él, y tenia orden de notar sus faltas, y avisarle dellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle avisar. Pero quien podrá en pocas palabras explicar los dones tan raros con que el Señor enriqueció su bendita alma, y las virtudes tan heroycas, y esclarecidas con que la